

Viaje a través de la Biblia

TRABAJO

Mi nombre es Job y vivo en un país llamado Uz. Siempre he amado y temido a Dios y obedecido todas sus leyes. Siempre me he mantenido alejado de todo mal. Dios me bendijo con siete hijos y estas hijas. Tuve muchas ovejas, camellos, bueyes y burros. Yo era el hombre más rico de todo el Este.

Un día Dios le habló a Satanás y le preguntó qué había estado haciendo. Satanás dijo que había estado dando vueltas por la tierra tratando de tentar a la gente a hacer el mal. Dios le preguntó: “¿Has considerado a mi siervo Job? No hay otro como él en la tierra, un hombre perfecto que teme a Dios”. Satanás dijo que Job era tan perfecto solo porque había sido bendecido con una gran riqueza. Dijo que si eso fuera quitado, Job ya no serviría a Dios. Dios desafió a Satanás a quitarme todas mis riquezas y asegurarse de que yo (Job) aún sirviera a Dios. Dios le dijo a Satanás que solo debía salvar la vida de Job.

Un día vino un mensajero y me dijo que todos mis hijos e hijas estaban comiendo en la casa de su hermano mayor y un fuerte viento voló la casa y los mató a todos.

Más tarde recibí un mensaje de que todas mis ovejas, bueyes, camellos y burros habían sido robados y todos mis sirvientes que los cuidaban habían sido asesinados. Estaba tan molesto que me rasgué la ropa, me afeité la cabeza y me caí y adoré a Dios.

Hubo un tiempo en que los forúnculos dolorosos me cubrían el cuerpo desde la parte superior de la cabeza hasta las plantas de los pies. Fue tan doloroso que traté de rasparlos. Mi esposa me dijo que debía maldecir a Dios y morir. Le dije que no todo podía ser bueno, pero que deberíamos esperar algún mal en nuestra vida.

Cuando mis tres mejores amigos se enteraron de todo el mal que me había pasado vinieron a llorar conmigo. Se preguntaron qué había hecho para provocar este tipo de castigo. Alzaron sus ojos al Cielo; lloraban, rasgaban sus vestidos y echaban polvo sobre sus cabezas. Maldije el día en que nací, pero nunca culpé a Dios.

Finalmente, Dios se me apareció en un torbellino y me incliné ante él y oré por el perdón de mis pecados. Como Dios me perdonó, me restauró siete hijos y tres hijas. El Señor bendijo los últimos años de mi vida con el doble de la riqueza que tenía antes. He vivido para disfrutar a mis hijos y nietos durante cuatro generaciones y he servido a Dios toda mi vida.

Mi historia viene del libro de Job en el Antiguo Testamento. Ahora me gustaría hacerle algunas preguntas sobre mi vida.

Lectura bíblica: trabajo 1 y 2; 42:7-16

Verso de memoria:

Job 28:28 – El temor del Señor es sabiduría

Job 19:25 Porque yo sé que mi Redentor vive,